



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



ARTISTAS NOTABLES



MANUEL CARBONELL VILLAR

PRIMER BARÍTONO DE ÓPERA.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

La crónica de este teatro la dedicamos entera en el número anterior á encomiar las notabilísimas condiciones del reputado artista señor Grossi, alma y vida de la Compañía del Sr. Giovannini, y principal figura de la misma, sea esto dicho sin menoscabar en un pelo el mérito indiscutible de otros muchos que forman el completo del cuadro lírico, dramático y cómico de la aplaudidísima *troupe* italiana de ópera y opereta.

Aida Saroglia de Gonzaga, háse presentado á nuestro público en esta nueva excursión por Cádiz, transformada en realidad la artista que tantas esperanzas para bien del arte, demostró en las anteriores temporadas que aquí actuara.

En el papel de *Rosina* de *El Barbero de Sevilla*, ha estado más feliz y acreedora al aplauso que otras que no cantan sino ante públicos que pagan el triple precio que el estipulado ahora por la Compañía Giovannini.

Pero donde estuvo más inspirada y más artista cantando, fué en la ejecución (en la escena de la lección de música) del gran vals de Arditti, titulado *Parla*.

Tuvo necesidad de repetirlo desde el dúo con el flauta de la orquesta Sr. Páez.

La canción de la rosa de la ópera *Marta* de Flotow, ha sido otro triunfo para Aida, así como la ejecución que supo dar á toda la obra y especialmente al acto tercero.

La opereta de Suppé *La vuelta del marino*, fué un motivo más para que la artista notabilísima de que nos ocupamos hoy, obtuviera una ovación ruidosa.

Tiene entre otros números de dificultad una *canzone* que termina con juegos de notas agudas en pugilato con las de la flauta de la orquesta, de raras entonaciones. Fué ovacionada al terminarla por la maestría, seguridad y buen gusto con que supo interpretarla.

Ha sobresalido sobre todo en la representación de *La Traviata*. Copiamos aquí el mismo juicio que hoy mismo publicamos en un periódico de gran circulación, el *Diario de Cádiz*.

Es la primera vez que la ha cantado en esta ciudad, y precisamente en circunstancias especiales, que antes bien pudieran comprometer su éxito que ensalzarla.

La última impresión que Cádiz conserva en sus recuerdos de noches solemnes de espectáculos teatrales, era la audición de *La Traviata* ejerciendo de protagonista la Sra. Darclée. La

Violetta de entonces, no puede olvidarse de los gaditanos.

Y sin embargo, aparte comparaciones de dudoso gusto siempre y fijándose únicamente en el valor absoluto de las facultades é historia de la artista que ahora es objeto de estas líneas, hemos de convenir de acuerdo con el numeroso público que anoche asistió al Teatro Principal, que Aida Saroglia puede enorgullecerse del éxito verdad que obtuvo; éxito que debe consignar con letras salientes en la serie de los obtenidos en su brillante carrera artística.

Cantó de modo admirable y con sentimiento y expresión el andante del gran final del primer acto, y con alardes de ejecución y agilidad el vals con que termina. Por dos veces fué llamada al palco escénico por todo el público, verdaderamente entusiasmado.

En el dúo del segundo acto con el Sr. Carbonell obtuvo iguales honores; en el concertante final del tercero pudo distinguirse su trabajo, no obstante los grandes efectos orquestales y de las voces; y en el final de la ópera, haciéndose superior á sí misma, dió no solo en lo digno de aplauso como cantante, sino lo más difícil quizás, como actriz.

Estos elogios saben los que la oyeron que no pecan de exagerados, si se tiene en cuenta que la notable artista hizo tales primores sin pretensiones de ningún género, que no caben pretensiones ante públicos cultos como el de Cádiz, que oye con gusto y admiración una ópera de ese fuste, que ya no se *sufren* sino á «estrellas» que se dejan pagar de diez pesetas en adelante la butaca.

En resumen, que poco ó nada falta á la señora Saroglia de Gonzaga para figurar entre las llamadas de aquel modo.

A las Srtas. Tani y Vigier, Sras. D'Alessandro, Coliva, y señores Carbonell, Tani, Gallino, Arriotti, Visconti, etc., reservaremos espacio en los próximos números para elogiar sus verdaderos méritos.

Hoy ya nos falta el sitio.

* *

EN EL CÓMICO

No se ha verificado ningún estreno en la decena pasada, pero sí, varias *reprisses* de obras aplaudidas por todos los públicos de España.

El Sr. Ortas, como dice muy oportuna y graciosamente un colega local, no permite la entrada á ningún espectador con disgustos ni penas. Estos se los han de dejar á la puerta para pre-

pararse á reir sin cesar de sus recursos cómicos inagotables.

La bellísima tiple Srta. Gallardo, completamente mejorada de su indisposición á la garganta, en el pleno uso de sus hermosas facultades vocales y con la gracia, distinción y simpatías que nunca les abandonan, trae revueltos á los espectadores que la ovacionan sin cesar.

Y su colega la Srta. Ortiz y todos los demás cantantes, Sres. Robles (que cada noche adquiere mayores plácemes del público), Alba, Puertas-etc., consiguen con su trabajo meritísimo á que la sala y galerías se vean siempre repletas de gente.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



SILUETAS TEATRALES

MANUEL CARBONELL VILLAR

Forma parte de la compañía Giovannini, que hoy actúa en nuestro Teatro Principal, el celebrado artista cuyo retrato aparece en la primera plana.

Es de justicia que le ofrezcamos un testimonio de admiración y simpatía, dedicándole merecidísimas frases de elogio que unirá MANUEL CARBONELL VILLAR á los aplausos que ha oído del público gaditano.

Es Carbonell un artista irreprochable, en la verdadera acepción de la palabra, ya que sabe siempre identificarse con los personajes que ha de interpretar sobre el tablero escénico, subyugando al público y haciéndole sentir las emociones más intensas, lo mismo en las situaciones altamente dramáticas (diganlo el recuerdo que el público gaditano guarda del *Renato* de *Un ballo in máscara*, cantado aquí por Carbonell hace trece años, y el reciente del *Rigoletto*, aplaudidísimo ha pocas noches), que en las escenas regocijadoras de *El Barbero de Sevilla*, donde el barítono Manuel Carbonell derrocha su vis cómica incomparable.

No hará gala el artista alicantino (Carbonell nació en Alicante en 1857) de extensa voz y de cadencias atronadoras—recurso á que suelen acudir cuantos no disponen de esos primores artísticos que halagan al verdadero *dilettante*,—pero dice y hace tan admirablemente su labor en el proscenio, que nunca dejará de oír aplausos ruidosísimos y siempre llegará donde llegan los maestros en el *bel canto*.

Dominio completo de la escena, esmero en la dicción, figura simpática, exquisito buen gusto para salvar las mayores dificultades... Hé ahí las dotes que más han de celebrarse en el barítono Manuel Carbonell.

Lleva unos diez y siete años de carrera artística (debutó en Milán en 1881), y en los teatros de las más importantes capitales ha conseguido siempre dejar recuerdo agradabilísimo.

Tal acontecerá en Cádiz ahora, ya que en cuantas óperas se ha presentado Carbonell ha merecido las más vivas simpatías.

¿Qué mejor elogio?

Reciba nuestro saludo, con el deseo de que logre brillante porvenir en el mundo del arte.

(Del Manifiesto.)

DE "HIGH LIFE"

En todas las poblaciones de importancia, la sociedad elegante se despide del año con fiestas de todas clases.

En nuestra provincia, Jerez se lleva la palma, y las cacerías se suceden á las partidas de *lawn tennis*, los bailes á los árboles de Christmas, las giras á las cenas en *petit comité*, y en una palabra, todos procuran divertirse, aunque no sea más que para recibir al año con la alegría y entusiasmo que se merece.

También en el Puerto y Puerto Real hay fiestas y bailes: únicamente Cádiz permanece en su marasmo habitual, sin que se vislumbre ni la más remota esperanza de mejoría, que hasta el clásico Carnaval ha de ser este año desanimado, á juzgar por la falta de preparativos, que ya debían comenzarse, pues sólo resta poco más de un mes para Carnestolendas.

Notas sueltas.

Se ha celebrado recientemente el enlace de la bellísima señorita Africa de la Torre, hermana del bizarro oficial de Infantería, D. Fernando, con el teniente de la misma arma, Sr. Creuhet.

Establecerán su residencia en Málaga.

Mis felicitaciones al matrimonio, por su nuevo estado.

—Se encuentran en Cádiz los Sres. de Sánchez Arjona (D. Vicente), que hace pocos días contrajeron matrimonio en Sevilla.

Ella es una Ureta, Magdalena, muy celebrada en Sevilla y Jerez por su hermosura y gracia.

—La función teatral en el pequeño coliseo Loló, verificada anteanoche, estuvo como todas. Con esto queda dicho lo bastante. En mi próxima

crónica, daré detalles, no siéndome posible hacerlo hoy por la premura del tiempo, para que la REVISTA salga puntualmente.

*
* *

Coaching.

El miércoles se organizó animada excursión, formada por conocidos *sportmen* de esta, cuyo objeto principal era tirar unos cuantos conejos en algún coto de las inmediaciones de Chiclana.

Lo desapacible del día, impidió que se llevase á cabo el programa íntegro. Los cazadores se detuvieron, pues en San Fernando, donde almorzaron, por cierto suculentemente, regresando á esta á la caída de la tarde, satisfechos y contentos, al punto de que piensan menudear las excursiones.

En *fhaeton*, en *charrettes* y en otros ligeros coches de guiar, manejados hábilmente por sus dueños, D. Juan García y Ravina, D. Eduardo Genovés y Rozo, D. Enrique Barbudo, D. Francisco Blázquez y D. Aurelio Alcón, iban D. Francisco de la Lama y algunos otros señores conocidos.

*
* *

Para terminar hoy, me haré eco de un agradable rumor que por los círculos elegantes corre, y que celebraré se confirme.

Se dice que próximamente, abrirá sus salones, un opulento matrimonio de ésta, para presentar al mundo á su hija, encantadora criatura, muy celebrada por su belleza y distinción.

Si la especie resulta verdadera, seguramente la fiesta dejará recuerdo, por la esplendidez, amabilidad y gusto del matrimonio de referencia.

Z. Arco.

LOS HERMANOS QUINTERO.

En un banquete que en Sevilla dieron sus amigos á los distinguidos autores de *La reja* y *La buena sombra*, se dijeron poesías, entre las que Serafín Quintero, en nombre suyo y en el de su hermano, leyó la que reproducimos:

VA DE CUENTO

En un teatrillo humilde de Sevilla, centro del buen humor y de la gracia, ocurrió que un actor, que no se sabe si fué el primer galán ó si fué el barba, buscando inspiración, y fuego, y bríos, en el abuso de las medias cañas, se *indispuso*... con todos los presentes momentos ántes de empezar *el drama*.

Un pobre carpintero de aquel barrio, aficionado—¿y cómo no?—á las tablas, ofrecióse á salvar del compromiso al empresario, que furioso estaba. Vistióse al punto el militar arreo, y en su primera escena con la dama, tan inspirado estuvo y tan sublime que, sin querer, arrebató á las masas. Y no hubo frase, ni ademán, ni gesto que un aplauso nutrido no arrancara, turbando un poco al espontáneo *artista*, que no se tuvo nunca por un Talma. Se fué por fin de escena y en el *mutis* fué la ovación tan loca y entusiasta, que veinte ó treinta veces nuestro hombre hubo de presentarse á dar las gracias. Tantos y tan frenéticos aplausos llevaron á su espíritu la escama, y avanzando resuelto hacia el proscenio, y suplicando al pueblo que callara, dijo, ligeramente amostazado:

—¿Quereis no aplaudí más, que paese guasa?

Nosotros, que no somos carpinteros, aunque sí aficionados á las tablas, y que no hemos venido por honores, sino á dar una vuelta por la patria, á vivir con amigos cariñosos, á beber cuatro *chatos*... «de la casa» y á brindar por la gloria de la tierra, que son nuestras bellisimas paisanas; nosotros, que venimos por cariño á este suelo, á esta luz, á esta Giralda, y que sólo queremos que nos quieran, y vemos ya nuestra ambición lograda; al observar que un día y otro día aquí se nos aplaude y agasaja, se nos trae, se nos lleva y se nos colma de honores que de veras nos espantan, os decimos lo mismo que el *artista*:

—¿Quereis no aplaudí más, que paese guasa?

LOS ADULADORES.

Y las aduladoras también, por supuesto. Porque unos y otras son hijos de Dios.

Siempre encuentran á punto una lisonja que, la mayoría de las veces, le sienta al *lisonjeado* como á un santo dos pistolas.

—¡Qué guapa está usted hoy, y qué elegante y qué distinguida!... Y resulta que el afortunado mortal á quien se dirigen todos estos encomiásticos epítetos, tiene cara de perro dogo acosado por las pulgas y va vestida de percalina... amarilla, sí... y amarilla, no... con adornos de to-miza.

—¿Dónde ha comprado V. esa visita? ¡Qué ele-

gancia en el corte! ¡qué bien concluida! ¡quién es su modista de usted?

Y la interesada, que realmente vá metida en la funda de un paraguas viejo, está á punto de reventar de puro gozo, pues ella misma se la ha hecho con unos pedazos que compró por una bicoca á la mujer del dueño de la tienda de ultramarinos de la esquina, y que trascienden á cien leguas á los olores tan delicados como los de jabón, bacalao, petróleo, azafrán y demás *casi comestibles* del ramo.

En el género masculino son aún peores.

—¡Caramba! qué me alegro encontrarle—¿uelen decirle á usted á lo mejor, (ó á lo peor, eso va en gustos).—¡Está usted tan joven y tan remozado como siempre! No pasan años por usted y continúa vistiendo con la elegancia de siempre. ¡Qué *chaquet*! ¡qué pantalón! ¡qué...

Y termina esta serie de alabanzas á todas sus prendas pidiéndole café, cigarro y, lo que es más duro, un duro, si es que el «atacado» no es lo bastante hábil para «huir el bulto».

Tienen la ventaja estos señores y señoras, de que desde luego cuentan con la benevolencia del adulado, porque... ¿á quién le amargará un dulce?

Y aquello de:—Está usted hecho un don Juan.—Es usted, señorita, una hurí.

Eso llena el cuerpo y pone al interesado á punto de estallar de contento.

Y eso que al don Juan tienen que acostarle y sonarle la nariz, por «mor» de un aire de perle-sía; y la hurí es una hija segunda de un comerciante en vinos de Valdepeñas y patatas de la Mancha, y parece un muñeco de los que salen de las cajas de sorpresa.

Algunas veces suele no salirles bien del todo á los sempiternos aduladores sus lisonjas.

Digalo, si no, don Luis Cumplido, señor ya de peso, en el sentido más lato de la palabra, con gafas él y con un vicio atroz de adular él.

Acercóse á una mesa en que se jugaba en cierta reunión y á donde no se había arrimado en toda la noche y, encarándose con un comandante de caballería que, debido á la gota y á no haber podido ganar ni un juego durante la velada, estaba deseoso de acusarle las cuarenta á cualquiera, le dijo, sin más preámbulo:

—Juega usted admirablemente, comandante. ¡No lo he visto hacer mejor en los días de mi vida!

Y el comandante, por primera providencia, cogió al compañero de la derecha, sietemesino por afición, y se lo despampanó al don Luis en las narices, mientras le gritaba:

—O se está usted burlando de mí, ó sus gafas no sirven para nada.

Y era verdad; porque se las había tragado el sietemesino, á quien fué preciso propinarle un vomitivo porque se empeñaba en no devolverlas.

Otras veces las «picias» son de peor especie.

—¡Qué linda mujer! ¡Crea usted me la comería!

Y el antropófago mujeril en ciernes, recibe una chuleta de cuello vuelto, de las de superior calidad, del marido de la señora adulada, que es casualmente á quien mi hombre está contando el cuento.

Y, es claro, todos los vicios tienen sus pros y sus contras.

Y éste, tomado como vicio, también los tiene.

Por eso os aconsejo que no aduleis.

Pero, si os veis precisado á adular alguna vez y la precisión es mucha..., dais media vuelta sobre los talones y os retirais por el foro.

Creedme á mí.

R. Ros.



LA HOJA DEL ALMANAQUE.

Recostado en la «banquilla»,
con una *curda* tremenda,
esparciendo en torno suyo
fuerte olor á Valdepeñas,
Nicolás, el zapatero,
murmuraba con voz trémula
contemplando un Almanaque
colgado junto á la puerta.
—hoy es treinta y uno... hoy
termina el año y empieza
el noventa y nueve, lleno...
de ilusiones... y promesas...
En arrancando esa hoja
han de llegar en pos de ella
trescientos sesenta y cinco
días que iré á la taberna
á jugar al *mús* ó al *tute*...
ó al juego que me convenga...
Mas... ¿y si antes de arrancarla
hago caso á la conciencia
que me grita:—«¡Por vicioso
no sales de la miseria!»...
¿Y... si soy bueno y honrado?...
¡Nada!... lo seré... ¡á la fuerza!
La de esta noche... ¡lo juro!...
será mi embriaguez postrera!...

Vamos á quitar la hojilla
 porque este día... me pesa
 un quintal... ¡Desde mañana...
 año nuevo y... vida nueva!...
 Y Nicolás, dando tumbos
 arrancó la hoja y con ella
 en la mano, se acostó
 á dormir á pierna suelta.

Despertóse al otro día
 y al abrir la mano izquierda
 la hojilla del Almanaque
 se encontró arrugada en ella.
 —¡Bah! —murmuró— no la he roto
 y puedo aplazar mi enmienda
 hasta que me harte de vino! .
 Y puso su plan á prueba
 pegando en el Almanaque
 la hojilla arrugada y vieja,
 embozándose en la capa
 y yéndose á la taberna.
 Y á todo el que lo censura
 por sus vicios, le contesta:
 —¡De una hoja están pendientes
 mis propósitos de enmienda!

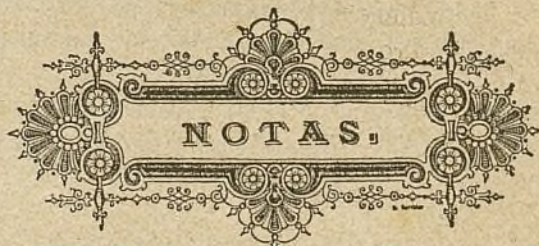
M. FERNÁNDEZ MAYO.

¡BUENA FINCA!

La casa del callejón,
 de don Juan García Sales
 me ha llamado la atención,
 pues vecinos tan junciales
 no los hay en la nación.
 ¡Dónde hallar tanta poesía
 ni que la gracia rebose,
 como en casa de García,
 ¡si aquello es el acabóse
 del gusto y de la alegría!...
 Ocupa el cuarto primero
 un muchacho zapatero
 apodado el Calendario,
 chullón y chirigotero
 que subleva al vecindario.
 Vive en el segundo cuarto
 la marquesa del Esparto,
 que ha venido en decadencia
 y vive merced al parto...
 es matrona sin licencia.
 Mora en el cuarto tercero
 un músico majadero
 que tocando el bombardino
 se lleva de Enero á Enero.
 (¡Este es el mejor vecino!)
 En el cuarto una modista,
 en el quinto un arquitecto,
 ocupa el sexto un artista,
 el sétimo un insurrecto,
 y el octavo Juan Sablista.

Y por último, el noveno
 lo tiene cierto inquilino
 llamado Ginés Moreno,
 que según dice el sereno
 es un punto filipino.
 Y al llegar del cobro el día,
 arman tal algarabía
 entre hombres y mujeres,
 que el señor don Juan García
 no cobra los alquileres.
 Y votando y maldiciendo
 al ver que le alzan el gallo,
 vá los recibos rompiendo
 y exclama: —¡Me parta un rayo
 si antes de un mes no la vendo!

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.



Hemos recibido atentas tarjetas de saludo á esta Redacción y de felicitaciones por la entrada de Año Nuevo, con expresivas dedicatorias que agradecemos en el alma, de los artistas de la compañía del Sr. Giovannini que actúa en nuestro principal coliseo, la Sra. Giovannina Coliva, Srta. Susana Vigier y Sres. Oreste Enrico Grossi, Manuel Carbonell y Luis Gonzaga Fajarnés de Visconti-Vasallo. A todos devolvemos el saludo y felicitaciones, deseándoles en el año que empieza muchas prosperidades y un sin fin de éxitos en sus brillantes carreras artísticas.

Publicaciones recibidas:

—*Boletín del Instituto Obrero Gracienso*. Revista mensual y científico-literaria, órgano de dicha importante asociación.

Saludamos á la naciente revista y establecemos con ella el cambio.

—*Fuegos fatuos*.—(Poesías), por D. Roberto Bueno.

En elegante volumen esmeradamente editado en el mismo establecimiento en que se confecciona este periódico, ha reunido el inspirado poeta riojano una escogida colección de sus más bellas composiciones, que hoy titula *Fuegos fatuos*, encendidos, dice, cuando en su alma había algunas ilusiones.

Publicadas todas ellas en el periódico que en Cádiz dirige el autor, *El Cocinero*, y juzgadas favorablemente por los lectores, nos abstenemos de hacer un juicio detenido que habría de coincidir con el encomiástico de los lectores de tan excelentes trabajos.

Damos las gracias al Sr. Bueno y deseamos que la edición de su precioso libro se agote en el más breve tiempo posible.

Tipo-Litografía J. Bénitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C^{ta}, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 12 —

nuevo adorador daba al traste con la determinación, volviendo á lo mismo.

Trató de ver si por la influencia que la Marquesa de Santonja ejercía sobre ella, conseguía algo; nada obtuvo, aunque aquella le prometió, que en cuanto se presentase ocasión de desarrollar un plan que había meditado, creía fácil que Gloria se corrigiese para siempre.

Un día que de esto se trataba, la de Santonja, se lo comunicó á la señora de López, la que le suplicó lo dejase en manos de su marido que estaba para llegar de un momento á otro, y que confiaba saldría todo á medida de su deseo.

II.

Pocos días después, á las dos de la tarde, un momento antes de la llegada de la diligencia, lo verificó un *panier* en que sólo venía un viajero; era el tal un *Príncipe moro*, á juzgar por su aspecto y traje: con el mayoral en el pescante venía un individuo con el aspecto de esos ayudas de cámara de las personas de alta posición social. Descendieron del carruaje; el de apariencia de criado habló con el encargado de la fonda, y luego, en francés, con el *moro*, siguiendo más tarde á éste á una habitación donde les condujo una camarera.

Antes de sentarse á la mesa, el encargado del comedor suplicó á los comensales de la pe-



— 9 —

palco del Real, de la marquesa, y con frecuencia se la veía en su *milord* en el *Parque de Madrid*.

La Condesa de Almarza era su compañera de colegio, y desde esta época nunca se habían enfriado las relaciones de su amistad; á la señora de López la había conocido, uno de los veranos anteriores, en un punto de aguas del extranjero, y Heredia era íntimo de las de Briviesca, en cuya casa lo conoció la Santonja: esta era, pues, el núcleo de la reunión.

Réstanos sólo explicar la clase y grado de intimidad que existía entre la hija del general y el capitán, para venir en perfecto conocimiento del hecho que tratamos, pero antes conviene hacer un poco de historia sobre ellas.

El general, hijo de un mayorazgo de Granada, les dejó al morir una regular fortuna, además de la viudedad, con la que vivían madre é hija, y como por su origen y relaciones pertenecían á la clase alta, los círculos de esta eran los que frecuentaban.

Ciega adoración tenía por Gloria, la generala, y este excesivo cariño hacia su única hija, perjudicó á esta en su modo de ser; sus menores caprichos eran leyes, sus deseos se le cumplían todos, y no siempre los consejos atinados de la madre, encontraban en ella el eco que debieran hallar; pero cuando esto tuvo más importancia fué desde que Gloria verificó su presentación en el gran mundo.



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 10 —

Era más bien alta, esbelta y aunque si se hubieran examinado uno á uno todos los detalles de su ser, no se encontrara en ella ningún rasgo característico de belleza, sin embargo, agradaba su conjunto, y su trato, sobre todo, tenía un encanto especial.

Dotada de estas condiciones, empezaba por gustar, y concluía por tener adoradores en todos sus íntimos; ella con ninguno se comprometía, pero tampoco á ninguno desahuciaba en absoluto: no hacia por ellos nada que pudiera tomarse como una inclinación decidida, pero tampoco dejaban de poder confiar con esperanzas, en ser algun día correspondidos. El que podía creerse como más seguro del triunfo, se veía suplantado al día siguiente por el primer advenedizo, que pronto también quedaba relegado al olvido, y esto era siempre y sin cesar, y sólo los que desengañados por sí mismos se retiraban, eran los que podía considerarse que habían dejado de ser sus adoradores. Entonces, estos, adquirían ante sus ojos un encanto especial, y ponía de su parte lo posible para hacerlos volver al redil, lo que con algunos conseguía, dada nuestra debilidad en lo que se refiere á asuntos de amor.

En aquél mismo Establecimiento se habían conocido Enrique y Gloria, el verano anterior: él comenzó por encontrarla agradable, y concluyó por gustar de ella, como sucedía á todos, entregándose por último á una ciega adora-



— 11 —

ción; esto ocurre á la mayoría de los hombres; más se entusiasman, mientras peor son tratados.

En Madrid, durante el invierno, se vieron en muchas ocasiones, en paseos, teatros y bailes, y aprovechando Enrique el ofrecimiento de la generala, visitaba con frecuencia su casa.

Grandes alternativas hubo en estos amores; á veces se aseguró por todos que tenían relaciones, y él, aunque de modo tácito, llegó á creerlo; en otras, en cambio, se evidenciaba de tal modo el desdén de ella, que él, comprendiéndolo, se hacia menos ostensible en sus manifestaciones. Cuando más seguro se creía, cuando casi tocaba la meta de sus aspiraciones, una nueva amistad contruida, un rival de ayer, le hacían conocer lo falso de su posición.

Muy contrariada estaba la generala con la ligera conducta de su hija, ya por todos conocida, pero hecha más palpable en el presente caso por la constancia de Enrique. Cuántas y cuántas noches al regreso de los teatros y de los bailes, la madre había tratado, de hacerle comprender el mal camino que emprendiera, y de convencerla para que volviese á la razón, obrando con la formalidad y aplomo que corresponde á cualquier mujer que se tenga en algo: ella no respondía á estas recriminaciones: la oía, meditaba sobre ellas, y decidía enmendarse, dicho sea esto en descargo de su buen fondo, pero la presentación de cualquier